

Relato tomado de **La saltadora. Relatos feministas 1991-2014**, de michelle renyé (Mujer Palabra, 2015)

Libro en formato ebook y pdf descargable en mujerpalabra.net – Libros – ebooks

Esta obra se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)
[No se autoriza a ninguna entidad el cobro de ninguna cantidad por el disfrute de esta obra](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

00. Prólogo	09. Buscando trabajo
01. La saltadora	10. En el edificio torcido
02. Bella y la bestia	11. Llegar a la Puerta Azul
03. La historia del chico griego en la playa	12. Diario de una activista estresada
04. He hecho croquetas	13. Carta desde la zona de conflicto
05. Escribo en un cartón	14. Era amor
06. Gata	15. Dos sueños de cuando la saltadora cayó en un pozo
07. Dinero	16. De cuando la saltadora perdió las malditas partículas
08. El misterio de Chihuahua	17. Regenerando la identidad perdida (Ilustración)

13. Carta desde la zona de conflicto

Hay que endurecerse, sin perder la ternura jamás

Ernesto Che Guevara

I

La lluvia ha deshecho la superficie del camino que sube a la casa. El agua, fluye, salvaje, por ese cauce; la carretera es un río. Estoy empapada de lluvia, sudor y miedo, pero no hay que desconcentrarse. Los sentimientos propios en lugares en guerra son lujos que no te puedes permitir. Por eso aquí *la vida es eterna en cinco minutos*, o hay libros que se titulan *Apuntes de una historia de amor que no fue*.

Todo debe estar listo en unos días, cuando saldremos para Nicaragua, a entregar las traducciones y el dossier que hemos estado elaborando. Nos pidieron informaciones sobre la lucha no violenta en la historia, en especial para contextos de guerra.

No puedo hablaros ahora de la guerra, de cómo ha evolucionado ese concepto en los despachos del Pentágono, y me entristece, porque sé que habrá cosas que no serán comprendidas. A veces me siento totalmente abatida por lo difícil que es comunicar, sobre todo, las cosas buenas, las que sirven para conocer el mundo y transformarlo... A veces me oprime tanto este peso, que al pensar en mi vuelta, me planteo quedarme aquí para siempre, porque aquí todo se aprovecha... Por favor, que esto no os duela. Son cosas que ocurren en la vida. Mi pequeño azar.

Vuelvo a la traducción. Luego continúo escribiéndoos. Un abrazo.



[Traducciones: El boicot a los autobuses en Montgomery, Estados Unidos]

Cuando Rosa Parks se negó a plegarse ante la injusta ley del *iguales pero diferentes*, según la cual las personas negras, además de sólo poder utilizar las últimas filas del autobús, tenían que ceder su asiento a las personas blancas si éstas se lo pedían, empezó un capítulo fundamental para el Movimiento de los Derechos Civiles: el boicot a los autobuses en Montgomery, y su acompañante lucha en los tribunales contra la segregación.

La misma tarde en que detuvieron a Parks, E. D. Nixon telefoneó a Jo Ann Robinson, catedrática de la universidad pública del Estado y presidenta del WPC



(el Consejo Político de las Mujeres), un grupo que llevaba meses trabajando para generar una protesta. Acordaron organizar un boicot de un día. Nixon buscaría apoyos y Robinson y el WPC se encargarían del texto de la convocatoria y de su distribución.

El texto de la octavilla decía: «Han detenido y encarcelado a una mujer más por negarse a ceder su asiento. Tenemos que ponerle fin a esto. (...) Por favor, niñas, niños, hombres y mujeres, no uséis los autobuses el lunes». Aquella noche Martin Luther King se dirigió a más de un millar de personas en su primer discurso como líder de los Derechos Civiles. Dado el éxito arrollador del día de boicot, el discurso fue un llamamiento a continuar la lucha. Les animaba a utilizar el amor como herramienta para proteger sus derechos: *la justicia es amor que corrige lo que va contra el amor*.



Cuidamos casas de ricos que están en el extranjero, para no gastar en alojamiento. Confían en nosotros porque somos «como ellos», blancos y occidentales. No es agradable vivir con estos lujos, pero cuanto menos gastemos, más habrá para los proyectos.

Nos hemos venido a esta casa de la montaña dos personas de la organización, con la máquina de escribir portátil del equipo Guate, porque es muy ligera. Intentamos bajar a San José cada cuatro días, unas veces para abastecernos de lo que nos falte, y otras para hacer visitas y entrevistas, o pasar el día en la universidad trabajando en nuestra investigación. Además de traducir y del dossier, aprovechamos para estudiar la llamada guerra de Baja Intensidad. Al encontrarnos en el mismo escenario de operaciones, aprendemos de una manera excepcionalmente profunda. (Sonrío al pensar que allí nunca seríamos *expertos*, ¿verdad?) Sin embargo, nuestro corazón sigue en Guatemala y El Salvador: echamos de menos a todo el mundo.

Acompañábamos a personas amenazadas en marchas, manifestaciones, encierros... Testigos internacionales, intentando evitar secuestros, asesinatos, para que el movimiento popular pueda luchar por un gobierno respetuoso con los derechos humanos. Ojos de la comunidad internacional, protegiendo sin armas. Yo nunca hubiera imaginado que pudiera hacer algo con tanto sentido en mi vida...

Respecto a Costa Rica, en este *paraíso de paz* (sin ejército pero con compras de armas cada vez más cuantiosas y costosas), el espionaje ha hecho su nido, como lo hizo antes en los hoteles de El Salvador, desde donde informan los corresponsales estadounidenses y europeos. En dos años, a través de agencias de información inventadas, han convencido a la población de ideas grotescas respecto a Nicaragua, a la región y a todo lo que ocurre en su país. Al igual que ocurre en las dictaduras, no se habla de política, economía, o derechos... de nada que no sean las locuras que aparecen en los medios de comunicación.

Hay una excepción: la población campesina, que está empezando a ser blanco de los paramilitares porque se acaba de dar cuenta de la trampa a la que ha sido empujada. Hace un mes organizaron una marcha a la capital. Con humor, repartieron flores y recetas de cómo usar flores en ensalada. Los turistas sacaron

fotos preciosas (esperemos que las enseñen y que aten cabos, a su vuelta). La

marcha hablaba, no obstante, de algo muy grave: la deuda externa y el hambre. Generar la dependencia alimentaria de Estados Unidos se hace forzando al campesinado del sur a abandonar su producción de grano básico. (Abandonar la dieta propia sirve a su vez para minar la salud y destruir la cultura.) Habían recibido generosas ayudas para cultivar algo que les *sacaría de la pobreza*, les dijeron. Y acababan de constatar que todo era una trampa, pues los costosos canales para exportar las flores no habían funcionado, según lo que planearon los Señores de la Guerra, y las flores habían llegado marchitas.



[Traducciones – cont.]

Diecisiete mil personas negras, que acabaron siendo 42.000, se habían organizado para crear un sistema alternativo de transporte mediante la compra comunitaria de vehículos y el diseño de rutas, para transportar a todo el mundo a sus destinos. Mantuvieron las acciones día a día, hasta 381 días, cuando finalmente el Tribunal Supremo se pronunció a favor de las cuatro demandantes que pedían la abolición de la segregación en los autobuses, con el apoyo de dos abogados de la Montgomery Improvement Association, grupo creado para respaldar esta lucha y presidido por King.

Durante el boicot y también después, las activistas y los activistas negros fueron objeto de numerosas formas de intimidación, tanto por parte de las autoridades de Montgomery, como de la población más racista, que tenía, además, representantes en el Consejo de Ciudadanos. Las autoridades detenían a los pasajeros de los vehículos para socavar el sistema de vehículos compartidos; los «ciudadanos» se convertían en fracotiradores o ponían bombas en domicilios y oficinas. «El Doctor King a menudo nos recordaba que podían matarnos en cualquier momento, y que si eso nos daba miedo, debíamos retirarnos.»



El teléfono no funciona. Sabemos que no hay que usarlo, pero consolaba saber que estaba ahí. Sin teléfono, sin carretera, con las lluvias torrenciales... estamos totalmente incomunicados. No tengo miedo a morir. Supongo que es porque imagino que sería por un tiro, y eso no duele, si es certero. Cómo podría explicároslo: tengo miedo, pavor, miedo-pavor a que la especie continúe con la violencia, a que nunca nos demos cuenta de que no sirve, de que todo ese daño es evitable, de que hay otra manera de enfrentarse a la vida. Es un miedo que lo ocupa todo. A veces pienso que no lo voy a poder resistir. Entonces recuerdo a quienes quieren cambiar el mundo y lo resisto. No estoy sola. Y continúo esforzándome.

J. acaba de subir pan recién hecho, café dulce y mango magenta. La casa huele a pan, y por un momento, es como si hubiera despertado de un mal sueño. Queremos hablar pero no es fácil. Cualquier cosa que no sea trabajar, la sentimos

como un gran peso, una losa. Cenamos abriendo, al menos, un silencio propio contra la lluvia, para no perder el rastro de nuestra identidad.

Os escribo para no perder el rastro de mi identidad.



[Dossier: El Campamento de Mujeres Pacifistas de Greenham Common]

Después de aquella primera marcha-protesta a la base aérea de Greenham Common, miles de mujeres improvisaron campamentos junto a cada una de las entradas. Se negaban a marcharse de allí hasta que retiraran los misiles de Crucero que se habían ubicado en los silos sin autorización del Parlamento. Con el paso de los días, además de realizar continuas acciones dentro y alrededor de la base, pintaron cada verja de entrada de un color, dándole así nombre a los campamentos: la Puerta Azul, Esmeralda, Turquesa, Verde... Al cabo de unos seis años de negarse a abandonar las acciones si no se daba una resolución positiva al problema, el desgaste y el desánimo generó un descenso drástico en el número de mujeres, y sólo se pudo mantener una presencia permanente en dos de las Puertas. Sin embargo, éstas siguieron existiendo hasta que la base se convirtió en tierra para cultivos al serle devuelta a la Tierra Comunal de Greenham Common.

En los primeros años, se había aprendido mucho sobre cómo funcionaba la base, los turnos, cuándo salía el convoy a practicar sus juegos de guerra en Salisbury Plain... Se había trabajado a fondo la cuestión de qué hacer en detenciones y juicios; las Acciones Directas Noviolentas (ADNV) habían sido incontables, y de una creatividad asombrosa. Al llevarlas a cabo (y la mayoría eran improvisadas, espontáneas), se recogían de una manera natural consideraciones sobre cómo reducir y evitar la represión; se trataba de poder luchar pagando el precio más bajo posible. Los continuos accesos «no autorizados» a la base habían establecido una rutina y un precedente difíciles de cambiar, gracias al brumador número de acciones que se habían hecho, y por la rotunda perseverancia de las mujeres. La red de apoyo que se había generado nunca desapareció. Era una red informal, no dependiente de ningún grupo ni de la atención de los medios de comunicación. Cubría necesidades concretas, facilitaba las relaciones personales. Había en ella activistas pero también personas sin contacto alguno con el mundo alternativo.

Esto explica que cuando la inmensa mayoría abandonó los campamentos, Greenham continuó siendo un lugar de encuentro para las mujeres, un centro de análisis feminista, de contrainformación, de experimentación y desarrollo de la ADN, un lugar para la protesta antimilitarista y el desarrollo de modos anarquistas de organización. Y lo fue hasta que el Tribunal Supremo dio la razón a las mujeres y simpatizantes de Greenham, y la base fue desmantelada porque se reconoció que el ministerio de Defensa se la había arrebatado ilegítimamente a la comunidad.



Salgo a la terraza a fumarme un cigarrillo. La vibración de la potente caída del agua hace sonar el metal y la cerámica de los móviles artesanos que cuelgan en el balcón. Huele a lluvia, sobre todo, y un poco al fruto de la papaya y a pino. El sonido de los móviles tan sólo se adivina porque lo que suena sobre todo es la lluvia.

Diviso, a través de la manta de agua vertical, la mancha borrosa de un pueblo del valle que se envuelve en el ocaso. Los postes de madera que sostienen la casa, descompuestos hasta su centro por la humedad, continúan soportando bien el torrente del trópico, pero el aire, que se lo come todo, huele a descomposición.

Sé que las baldosas son de color terracota pero se ven lechosas y siento ganas de llorar. Creo que es miedo a la distorsión. La violencia todo lo distorsiona. Estoy saturada de violencia. No quiero saber qué crímenes habrá encubierto la lluvia...

No es cierto. Hay que saberlo. Alguien tiene que saberlo. Se dicen tantas mentiras sobre el valor... Qué valor hay en torturar, en asesinar a quien no comparte tus ideas, en impedir que alguien coma, o que utilice su posibilidad de ser feliz. La vida requiere mucho coraje, pero no para generar más destrucción: para construir (cuando todo el mundo se empeña en lo contrario, creyendo además tener razones). Para enterarse de lo que ocurre, hablarlo, hacer algo que lo evite... Para hacer lo que se pueda con cuidado, pensando, sabiendo bien dos cosas: que no será suficiente y que será vital.

Tengo miedo de volver a Europa porque la comodidad allá lo aplasta todo, porque la mayoría se convence de que nada sirve, y no quiere que nadie haga nada para no sentirse mal... Sólo quienes tienen de sobra pueden permitirse el lujo de creer que nada sirve... Hay tanto que hacer... Nos falta tanta gente, tanto tiempo...



[Dossier: Citas y poemas]

Citas

¿Quién es nuestro peor enemigo, compañeros? El miedo. Y lo llevamos adentro.

Domitila Barrios de Chungara (Bolivia, minas, lucha por la tierra, años 70)

Poemas

y cuando hablamos tenemos miedo de que no nos escuchen de que no quieran que hablemos pero si guardamos silencio seguimos teniendo miedo por eso lo mejor es hablar, recordando que nadie esperaba que sobreviviéramos

Audre Lorde, del poema «Letanía para la supervivencia» (*El unicornio negro*)



El rugido del agua lo ha arrastrado todo consigo.
Todo lo que no se ve está en el aire, generando una tensión extrema.

Nos hemos quedado sin luz, y no hay luna.

[A mano]

No puedo escribir más.

Os quiero, no lo olvidéis nunca. Os quiero mucho.

II

Diario centroamericano. Lunes 28 de febrero, 1987

(...) encontrados los cuerpos de una mujer y un hombre extranjeros (...) a causa de asfixia por estrangulamiento y varias fracturas en la tráquea (...) hombres enmascarados y vestidos de civil en lo que era la carretera de (...)



Madrid, España

—¿Nos encontramos aquí una hora antes de la concentración? Así te doy la lista.

—Vale. ¿Cuánto tenemos, en Ginebra?

—Cinco minutos —sonríen con ironía, para evitar la tristeza—. También viaja Amadeo. Van a conversar con todo el mundo, de la ONU, de fuera... Llevan copias de la carta... no para publicar, para los amigos. No sé, yo pienso que la podríamos difundir...

—Sí, hay que pensarlo... Bueno... Voy para la imprenta, a por los carteles.

—Okey.

—Nos vemos luego.

Domitila asiente desde el fondo de una sala oscura, abarrotada de papeles, mientras hace un gesto de despedida. María sale y cierra mal, porque siempre se le olvida que hay que tirar con mucha fuerza. Pero no importa: la siguiente persona que llegue al local podrá entrar sin que Domitila tenga que levantarse a abrir.



—Hola. ¿Qué tal la concentración?

Kike se encoge de hombros: «Repartimos todas las hojas informativas, pero no sé cuántas se habrán leído... Estuvimos cuatro, seis..., una hora y media o así. La gente está muy ocupada, cansada, piensan como en el supermercado: hay tanto donde elegir, tantas luchas que apoyar, tantos grupos que necesitan tantas cosas, que al final, hacen lo de siempre... Pensar que su vida es muy mala y alienarse con tele-basura —silencio—. La verdad, no sé... Eso no puede ayudar a nadie... Allí seguro que no ayuda nada».

La tarde en el local tiene una luz mustia, que contrasta con los colores brillantes de los carteles y las paredes amarillo, malva, naranja. Al fondo del pasillo se oye el goteo de un grifo de los antiguos, vendado para que nadie lo use.

—¿Nos tomamos una caña?

Relato tomado de **La saltadora. Relatos feministas 1991-2014**, de michelle renyé (Mujer Palabra, 2015)

Libro en formato ebook y pdf descargable en mujerpalabra.net – Libros – ebooks

Esta obra se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)
[No se autoriza a ninguna entidad el cobro de ninguna cantidad por el disfrute de esta obra](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

—Está bien. Una, que tengo que estudiar —Domitila, en realidad, quiere leerse la carta otra vez... Un momento de intimidad simbólico con sus compañeros asesinados, para paliar el sentimiento de rabia y desamparo, y seguir siendo una mujer fuerte, combativa.

—Cuando pienso que la llevaba escondida en el calcetín... —Kike no puede terminar la frase, también está pensando en ello.

Domitila le abraza: «Vamos», y tira con fuerza para cerrar la puerta de madera, la puerta seca de madera de un local en el que no funciona la cisterna, ni el grifo herido, en el que nunca hay tiempo de archivar todos los papeles, en el que no importa mucho si la puerta queda abierta... La puerta pesada y vieja, con el pomo de cobre, lleno de rasguños, incisiones y abolladuras. Salen a la calle.



Compañía para el relato «Carta desde la zona de conflicto». Sobre la historia

La primera versión de «Carta desde la zona de conflicto» la escribí en 1991. Revisé el relato en el 2001. Finalmente lo descarté. En 2009 decidí intentar reescribirlo. Al final de este verano lo publiqué en mi web, y en octubre me he visto introduciendo cambios significativos nuevamente. Espero que quede definitivamente terminada a finales de este año.

Apuntes de una historia de amor que no fue es una novela escrita por la escritora salvadoreña Jacinta Escudos (UCA, 1987). Su web: <http://jacintaescudos.blogspot.com>

Para ampliar información sobre el boicot a los autobuses por el Movimiento de Derechos Civiles, recomiendo la página <http://www.montgomeryboycott.com/>

Para más sobre Greenham Common, ver la sección de Activismo – Pacifismo feminista de Mujer Palabra en <http://www.mujerpalabra.net>

Sobre la guerra en Centroamérica en los años 80 es interesante leer *Centroamérica: la Guerra de Baja Intensidad* de Raúl Vergara Meneses y otros (CRIES, 1987).

La traducción del fragmento de un poema de Audre Lorde es mía; el poema es del libro *The Black Unicorn* (Norton, 1978).

El local que aloja a los personajes de la última parte, está inspirado en el local del Movimiento de Objeción de Conciencia de Lavapiés (Madrid), tal y como lo conocí en los años ochenta y noventa.